

Tirada de ¡150,001!!! ejemplares.

PRECIOS.

En Madrid, por un mes. . . . 4 rs.
En Provincias, por un trimest. . 18.

ADVERTENCIA.

Parecerá caro este periódico; pero no lo es, si se observa, que el pago de la suscripción ha de ser adelantado.



PUNTOS DE SUSCRICION.

Administración del periódico, calle de San Roque, núm. 8, cto. bajo de la izquierda. — Lopez, calle del Carmen, núm. 29. — Guesta, calle Mayor, núm. 4. — Bailli-Bailliére, calle del Príncipe, núm. 11. — Publicidad, pasaje de Matheu.

NOTA.

Está prohibido recibir pliegos que no vengan francos de porte.

EL PADRE COBOS.

Periódico de Literatura y Artes.

Año I.—Número IX.

Sale todos los Domingos.

19 de Noviembre de 1854.

ENTRE COL Y COL, LECHUGA.

EL PADRE COBOS, que gasta todo su buen humor cuando sale al público, reserva la seriedad para su correspondencia privada.

Una de las personas nombradas en nuestros últimos números, ha dirigido un *mea culpa* de tan buena ley al Reverendo, que este se ha dado prisa á absolverle con la siguiente epístola que puede servir de profesión de fé.

Mas vale tarde que nunca.

JHS.

Sea con él, hijo mio. Lei la carta de vuesa merced, é involuntariamente repeti aquellas palabras de un célebre y reciente manifiesto: «no todo es desgracia en una desgracia.» Porque si desgracia es, y muy grande, para un hombre de mi estofa, haber de consumir su vida embozado en tinieblas, y rebuscando viles desperdicios, á manera de trapero literario, cábeme al menos el consuelo de haber encontrado, en esta aperreada profesion que ejerzo, un papel tan estimable como el de vuesa merced, pendiente de la punta de mi gancho.

Profanadas quedarían, hijo mio, la nobleza y la espontaneidad de su escrito, si el menor rayo de pública luz entrase inopinadamente á iluminarlo. Recupere vuesa merced su carta que va adjunta para tranquilizarle completamente, y crea que EL PADRE COBOS sabia de antemano cuánta distancia debe poner entre las confesiones de X^{mo} y los impertinentes desahogos de D. Wenceslao Ayguals de Izco.

Yo tambien, aunque humilde fraile, tengo mis puntas de poeta, y recuerdo aquellos versos de uno de nuestros dramáticos:

Que el noble, cuando recibe,
Cautivo y esclavo vive,
Que es lo mismo que obligado.

Obligado me creo, pues, á devolver á vuesa merced una confesion cordial á cambio de la suya. Ahí va la primera que me ocurre. Si todos los pecadores de España fuesen tan hombres como X^{mo}, no serían periodistas satíricos hombres como EL PADRE COBOS. Unos á otros nos advertiríamos nuestras faltas con la misma urbanidad con que se señala un tropiezo en la calle á un transeunte distraido; con el mismo é inofensivo

espíritu con que se salvan los yerros de imprenta en la última hoja de un volumen. Mas por desgracia hay mucha impenitencia y mala fé, y estas no se corrigen sino concitando contra ellas la opinion pública. La pública opinion no se deja conmover con sermones graves y mesurados: esta es otra desgracia. Escriba vuesa merced como San Pablo, y todos le dirán que predica *ad-ephesios*. ¿Necesito decir mas para que vuesa merced sea indulgente con el tono, algun tanto chillon, de mis caritativas fraternas?

Confieso que alguna vez me ha afligido la idea de causar sinsabores, siquiera sean momentáneos, á hombres tan dignos de aprecio como vuesa merced parece serlo. Cuando semejante escrúpulo me escarabajea la conciencia, procuro acallarla con toda clase de precauciones. Por eso trato siempre de ser *justo* en el fondo de mis críticas; por eso me esmero en revestirlas de formas *decorosas*. Por eso, en fin, oculto cuidadosamente el nombre con que se me conoció en el siglo. Aun cuando fuera yo capaz de injuriar á mis penitentes, sabido es que los escritos anónimos no inflieren injuria personal: golpes dados á mansalva, podrán doler, pero no alentan. Quien se rebele contra mis advertencias, pruebas dará de que há menester mas eficaz castigo que las razonadas censuras de EL PADRE COBOS: los que, por el contrario, sepan reconocer y atenuar las faltas con la buena fé que á vuesa merced distingue, acreditan que el errar constituye en ellos una escepcion, si en los otros es indefectible regla.

Otorgo, pues, con el mayor gusto á vuesa merced mi paternal absolucion, quedando desde hoy resuelto á esquivar todo cuanto pueda dividirnos, y á buscar con ansia lo que sea capaz de aproximarnos.

Algo me cosquillea todavia el corazon al acabar esta carta, y he de decirselo á vuesa merced en prueba de la sinceridad con que procuro imitar su noble franqueza. Háseme antojado, por lo que dice *del señor Goizueta*, y *de su modesto compañero de capillas*, que la carta de vuesa merced venia dirigida á personas que no la han leído ni habrán de leerla, á menos que vuesa merced no la ponga otro sobre. Créame, mi hijo, y no busque á EL PADRE COBOS filiaciones imposibles de averiguar, teniendo por cierto que me precio de mas ducho en esconder mi propio bulto que en buscárselo á los objetos de mis censuras. Esto no influye para que al recibir vuesa merced entre sus manos la de cualquiera de sus buenos amigos, pueda, sin pecar contra la verosimilitud, imaginar que estrecha la de

EL PADRE COBOS.

Hace cosa de cuatro meses que se presentó en la humilde celda de EL PADRE COBOS un hombre entrado en años, el cual, despues de saludarle con la mayor urbanidad, entabló con el Padre el siguiente diálogo:

—Yo, padre mio, soy mayordomo de una casa grande, mas por sus riquezas que por su tamaño. Al dueño actual lo he mecido en mis rodillas, y desde que nació he sido su ayo y consejero; pero se casó y.....

EL PADRE COBOS tomó un polvo, y preparándose á oír algo interesante, preguntó socarronamente:

—¿Conque se casó, eh?

—Si, Padre, se casó, contestó mohino el mayordomo; y se casó en mal hora; porque apenas se hubo casado, cuando lo rodearon algunos llamados amigos que hasta entonces nunca se le habian acercado.

—¡Pobre señor! exclamó el Reverendo repantigándose en el sillón.

—¡Ay Padre! prosiguió el mayordomo con acento plañidero; desde entonces datan todas las desgracias de la casa; y no porque mi buen señor sea malo de suyo, sino porque como no es de aquellos que, segun dicho vulgar, inventaron la pólvora, casi nunca acierta en lo que emprende.

—Y por eso, sin duda, se aconsejará de sus amigos, repuso el Padre.

—Y de su mujer, añadió el mayordomo.

—¡Malo! Y ¿qué tal es el carácter de tu amo?

—Mi amo es de condicion..... manejable.

—De modo, que será del último que llega.

—Lo dominan todos en general y su mujer en particular. Luego tiene el defecto de dejarse abrazar y besuquear de todo el mundo, hasta el extremo de ponérmelo mas blando que una breva.

—¿Y llora tambien el angelito?

—¡Vaya si llora! no hay pañuelos bastantes á enjugar sus lágrimas.

—De modo que en su casa será preciso construir algun receptáculo para tanto llanto.

—Yo no sé lo que habrá que hacer; pero ello es que si no se pone remedio, aquello se lo lleva la trampa.

—Segun eso, crees que yo puedo darte el remedio que necesitas.

—Vuestra Reverencia tiene tal fama de docto y entendido, que no dudo lo encuentre, y ha de ser muy pronto.

—¿Tanto urge?

—Mucho: porque mi pobre amo tiene ya los cascos á la ginetá. Se le ha metido en la cabeza yo no sé qué diablos de idea, que nos tiene con mucho cuidado.

—¿Qué idea es esa?

—Una muy singular: cuando le pregunto si desea dar un paseo, contesta:

—«Lo que mi muger quiera».

—¿A qué hora desea comer Usia?

—«Cuando mi muger quiera».

—¿A qué hora desea el coche?

—«A la hora que mi muger quiera».

—Dias pasados, prosiguió el mayordomo, le anuncié que uno de los caballos del tronco estaba con torozones, y me contestó con su sempiterna respuesta:

—«Como mi muger quiera».

—De modo, replicó EL PADRE COBOS, que tu amo ni come, ni bebe, ni duerme, ni anda, ni se para, ni piensa, sin que se cumpla la voluntad de su muger.

—Así es ni mas ni menos. Y no es eso lo peor.....

—¿Aun hay mas?

—Si, señor; porque es el caso que nunca se sabe lo que quiere su muger; pero en cambio yo sé muy bien lo que quieren los amigos de mi amo.

—¿Qué es lo que quieren?

—Engordar á su costa, aunque todo lo demás se lo lleve el demonio.

—¿En qué se ocupa tu amo?

—En lo que su muger quiera, contestó el mayordomo con la mayor candidez.

EL PADRE COBOS miró de reojo á su interlocutor, y pensó si el criado habria contraido la misma manía que su amo.

—Por lo pronto, le dijo, creo que el mejor remedio para curar á tu señor será el que lo separeis de sus amigos.

—Muy bien, Padre.

—Despues le hareis comprender que lo que quiere su muger es, que vuelva en sí y no se deje manejar por los parásitos.

—Muy bien, Padre.

—Por ahora no me ocurre otro remedio.

—Es el caso, señor, que nosotros los criados de la casa tambien habemos menester algun remedio, porque á tanto oír en todo y para todo la muletilla de «como mi muger quiera» á cada momento lo estamos repitiendo. Anteayer, sin ir mas lejos, al decirle á la cocinera que en lugar de freir huevos con aceite lo hiciese con manteca, me contestó «como mi muger quiera»; y mi niña, que tiene tres años, al preguntarle si le gustaba mas la papilla de sémola que la de miga de pan, me ha contestado con mucha seriedad «como quiera mi muger.»

—De esa manera.....

—¡Ay Padre! yo no sé lo que va á ser de nosotros «como mi muger quiera»; porque desde la mañana á la noche no se oye en toda la casa otra cosa que «como mi muger quiera» por arriba, y «como mi muger quiera» por abajo; y aun estoy aguardando el dia en que las yeguas de tiro al ir á engancharlas al coche me digan «como mi muger quiera.»

Aqui el buen mayordomo se echó á llorar repitiendo entre sollozo y sollozo «como mi muger quiera.»

EL PADRE COBOS le habló al oído, el mayordomo salió algo mas consolado; pero á la hora presente no deben haber producido gran efecto los remedios del Reverendo, ni tampoco sus consejos, puesto que, segun noticias, ni el amo del mayordomo se ha separado de sus amigos, ni cesa de repetir á cada minuto «como mi muger quiera.»

¡ET FIAT VOLUNTAS TUA!

LA PAGA DE DICIEMBRE.

Anda un rum-rum, corren voces
Alarmanes, sediciosas,
De que un grande cataclismo
Por el horizonte asoma.

Se cree que no habrá en Diciembre
Plata para los burócratas,
Y si la plata escasea,
Esto es grave, esto no es broma.
(Y conste que EL PADRE COBOS
Á España no alude ahora:
Si alguien piensa lo contrario.....
Entonces será otra cosa.)

Hay en cierto mapa-mundi,
Que entienden ciertos geómetras,
Cierto reino que se llama
El reino de TRAPISONDA.

Su clima, benigno á veces,
Es clima estremado en otras;
Y del achaque del clima
Adolecen las personas.

Sus costumbres son costumbres
Medio ajenas, medio propias:
Sus leyes una Babel;
Su gobierno una Liorna.

Tienen los trapisondistas
Lengua larga, ciencia corta,
Chico ingenio, grandes humos,
Poca miga, mucha prosa.

Abandonando la esecia
Por atender á la forma,
Suelen tomar casi siempre
El rábano por las hojas.

De los asuntos mas serios
Hacen befa ó hacen mofa,

Y promueven zalagardas
Por menos de una bicoca.

Queriendo ser archi-libres,
Son simplemente archi-cócoras,
Y si emprenden otro rumbo
Se echan al cuello una argolla.

Morales en sus palabras,
Y alcornoques en sus obras,
Toda su moralidad

Tiene término en las *nóminas*.

En ellas mueren los prójimos,
Cuando lo exigen las prójimas,
Ó bien se les *bota* ¡miseros!
Por los prójimos que *votan*.

Las *nóminas* son el idolo,
Á quien cordialmente adoran
Todos los trapisondistas
De una estofa y de otra estofa.

Nuevo vellocino de oro,
Nuevo Paladion de Troya,
Tras ellas van los serviles,
Tras ellas van los patriotas.

De los unos los reveses,
De los otros las victorias,
Cantan por ellas tambien
Homeros de letras gordas.

Por ellas truecan sus liras
los Apolos de mas nota,
Y entre espedientes y farrago,
Es de ver como se empolvan.

Los que en *nómina* figuran,
Ni se alegran ni se amoscan
Porque les gobierne CACO
Ó EL BRUTO DE BABILONIA.

Se grita—*viva la patria!*
Por gritar—*viva la olla!*
Y el pueblo responde—*viva!*
Ó calla; y quien calla otorga.

Los hay que piden comicios,
Los hay que reclaman horcas;
Este habla del Capitolio,
El de mas allá del Gólgotha:

Uno se sube á la parra,
Otro cae, y se desloma,
Quién con DONOSO la emprende,
Quién con PROUDHON se hace posma....

Y entre tanto EL PADRE COBOS,
Que conoce á Trapisonda,
Y que á los trapisondistas
Se los sabe de memoria,

Metiendo mano en su caja
Y haciendo guiños con sorna,
Dice para su capucha
Lo que pone aquí entre comas:

«Garantías, libertades,
»Moralidad, orden, gloria,
»En lengua Trapisondista,
»Todo significa NÓMINAS.»

EL AZOTE DE DIOS, Y ALGO MAS.

¡Qué rarezas tienen á veces hasta los mas entendidos empresarios!
Cuando por todas partes y á todas horas suenan los chasquidos de
cruelles latigazos, que no producen la mas agradable impresion, se nos

descuelga el Sr. Urriés nada menos que con Atila, *el Azote de Dios*....
¡Esto sí que se llama mentar la soga en casa del ahorcado!

El público, que se parece mucho á ciertas mugeres, que no son felices sino cuando reciben palos de sus caros esposos, acudió en masa al teatro Real, tal vez porque se trataba del mas terrible de los azotes, y por ver de aplicarse con buen resultado el *similia similibus*.

Despues de concluida la funcion, decian los espectadores al retirarse á sus casas: «¡qué excelente sugeto es el tal Atila! de buena gana podrian recibirse sus azotazos durante veinte noches seguidas lo menos.»

En efecto, el Atila que hemos conocido esta temporada, y su escogida comitiva, se han portado á las mil maravillas.

La señora Spezia, que todavía no se ha presentado en un papel adecuado á sus medios vocales y á su modo de sentir, tuvo momentos felices, y EL PADRE COBOS desde su asiento celestial, vulgo de Paraiso, la aplaudió mas de una vez con entusiasmo.

El Sr. Prudenza es un tenor agradable por su voz y por lo bien que canta. EL PADRE COBOS le recomienda encarecidamente que no olvide en el escenario el significado de su propio apellido. Prudencia, caro Prudenza, porque cuando menos creéis hacer, haceis mas, y cuando os empeñais en echar el resto, lo echais á perder.

Guicciardi no ha estado tan feliz como en el *Trovador*, en el papel de Ezio. Muchas veces le falta elasticidad y gracia, como por ejemplo, en la lindísima frase del andante del tercetto del acto cuarto. Sus cadencias no son tampoco del mejor gusto: en su ária hace una detestable.

Despues de haberse acostumbrado algunos inteligentes *dilettanti* á las formas grandiosas de las piezas de *Roberto el Diablo*, á sus ricas y profundas armonías y á su variada instrumentacion, han hallado la música del *Attila* pobre y descarnada.

Nuestro público, sin embargo, á pesar de la ciencia profunda que se admira en cada compás de las obras alemanas, prefiere las óperas italianas.

Hubo quien al oír elogiar con exagerado entusiasmo la música de Meyerbeer, y despreciar injustamente las producciones italianas, exclamó, no sin falta de oportunidad y gracia.

«Los alemanes proponen un *motivo*, y nunca tienen prisa para acabar de desarrollarlo. Sus obras son como los proyectos españoles: *mucha conversacion y cuento de nunca acabar.*»

Cuentan que se estrenó en el teatro del Circo la noche del viernes *El alma de Cecilia*, zarzuela en tres actos de los jóvenes autores Inzenga y Arnao.

Inzenga es el compositor de la música de *El Campamento* y de algunas piezas sueltas muy apreciadas. Es opinion vulgar que á este maestro le falte mas bien fortuna que talento. EL PADRE COBOS piensa del mismo modo.

INDIRECTAS.

Cuestion de solfa.—El sangriento látigo de Atila, álias el azote de Dios, respetó á San Leon.

En cambio hay cierto látigo que tiene la pretension de herir á San Miguel.

Con este *motivo* y algunas *variaciones*, *El Eco de las barricadas* se ha colgado un adoquin del cuello, y anda haciendo penitencia por esas calles del diablo á las altas horas de la noche.

El látigo es un arma peligrosa que suele azotar el rostro de quien la maneja.—(*Pensamiento de un postillon*).

EL ALMA DE CECILIA.—Análisis minucioso de esta zarzuela.

El argumento anda perdido, como *el alma de Garibay*.

Los personajes son *almas de Dios*.

Los autores *almas en pena*.

Y el público está hecho un *alma de cántaro*.

Tutti.—El teatro del Circo parece un cuadro de ánimas, desde que ha perdido la batalla de *Alma*. Por algo decíamos nosotros que la *Catalina* había de traer malas consecuencias.

¿Quién le manda al Circo hacerse ruso?

Un enemigo del Sr. ROMEA está preparando los dramas siguientes para continuar la serie inaugurada con ¡*Creo en Dios!*

¡*Padre!*!—un acto.

¿*Todopoderoso?*—dos actos.

(*Criador del cielo*)—tres actos.

Nota. El apuntador se muere antes de llegar al su *único hijo*.

Las ruinas del Buen Suceso y de la casa de Beneficencia apagan de un soplo todas las noches, á las dos en punto, la gran farola de la Puerta del Sol.

Á nadie le gusta que se vean sus miserias.

Los ciegos venden LA SOBERANIA NACIONAL por dos cuartos. ¡qué modo de robar!!

Algunos suscritores nuestros se quejan de que EL PADRE COBOS no salga mas que cada ocho dias.

¿Se les figura que un PADRE COBOS se hace tan fácilmente como un *padre de la patria*?

Cuando la barba de tu vecino, etc.—Apenas vió el Sr. Fernandez de los Rios las caricias de EL PADRE COBOS á su compañero de glorias el Sr. MELLADO, echó todos sus gazapos en remojo.

Leemos en LA ILUSTRACION:

«Mi querido sobrino, le dijo su tío con *alegría*, siento mucho haber turbado de este modo la primer noche de novios con mi hija!.....»

Este *papá-tío* que *siente con alegría*, y tiene la inoportunidad de meterse donde no le llaman en momentos tan criticos como los de *la primera noche de novios con su hija*, es digno *papá-tío* de la *Ilustracion* del Sr. Fernandez de los Rios.

Si la tal *Ilustracion* fuese mas ilustrada, sería cosa de esclamar con *tristeza*:

—¡Cuanto nos *alegramos*!!!

EL PADRE COBOS respeta las convicciones arraigadas; pero quiere que se cambien de veinte y cuatro en veinte y cuatro horas.

Cierto extravagante amigo de EL PADRE COBOS tiene una ejecutoria y un gorro colorado. Cuando hace calor, mete la ejecutoria dentro del gorro; cuando hace frio, mete el gorro dentro de la ejecutoria.

ANUNCIOS.

TALMAS CON CAPUCHA.

Las hay de todos tamaños para caballeros, señoras y niños. Tienen la propiedad estos elegantes abrigos de estar fabricados á prueba de bomba. Son indispensables para pasear por la Ronda sin riesgo de que le dejen á uno seco de un balazo.

¡ANGELITOS!

Han llegado los trescientos niños mamones que anunció EL PADRE COBOS en uno de sus últimos números.

Por ahora se mantienen de papilla; cuando llegue la nodriza comerán ya chuletas.

¡—!

Se necesita con urgencia una vaina para cierta espada desnuda, que como la de Damocles sale siempre á relucir aunque esté nublado.

REÑIDERO DE GALLOS.

Dos gallos ingleses de las mejores castas, se preparan á reñir uno de estos dias.

El espectáculo será divertido.

La entrada *gratis*.

No se permite llevar paraguas.

LAS DE VILLADIEGO.

El que quiera tomar las famosas alforjas conocidas con este nombre, no tiene mas que venirse á España, donde acaso se le proporcione pronto ocasion de servirse de ellas.

ELECCIONES.

El gremio de esparteros se reunirá la semana próxima para elegir el santo patron de su archi-cofradia en la presente temporada.

Se prohíbe, en nombre de Dios, votar al santo que tiene bajo sus pies al diablo.

TRASPASO.

No mediando mas que ocho dias entre la aparicion de los números de EL PADRE COBOS, y siendo materialmente imposible hacer en tan breve espacio la tirada correspondiente á la numerosa suscripcion de este periódico, se traspasan los suscritores sobrantes á todo el que entregue por cada docena de ellos, en la celda del Reverendo, una buena *prima*... ó hermana.

LOGOGRIFO.

El morrion se ha hecho veleidoso. Ahora se quiere escapar de una cabeza blanca que parece que baja, para colocarse en una cabeza negra que parece que sube.

De las tres comedias, una está para representarse.

El clarinete está que *trina*, y no de gusto.

ÚLTIMA HORA.

Ya ha traído el sastre los hábitos nuevos á EL PADRE COBOS; pero este no piensa estrenarlos hasta el primer domingo del mes próximo, porque es hombre muy metódico.

Sabido es cuánto desea el Reverendo este feliz instante. Hasta ahora habrán visto nuestros lectores que no ha podido ni remotamente rozarse con la política; ¡tal es el miedo que tiene á resbalarse, y tal el rigor de la actual legislacion de imprenta!!